

Manifiesto¹ del Partido² Comunista³

Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo.⁴ Todos los poderes de la vieja Europa se han aliado para emprender una santa caza de bruja contra este fantasma, el papa⁵

1. El término "Manifiesto" (del latín *manifestum*) se registra ya en el siglo XVII en lengua alemana como designación de un programa o una declaración pública. Marx lo emplea en una carta a Engels poco antes del inicio del segundo congreso de la Liga Comunista, en noviembre de 1847: "Creo que sería mejor que abandonemos la forma del catecismo y que titulemos esto: Manifiesto Comunista. En la medida en que hay que exponer aquí una cierta cantidad de historia, la forma actual es un tanto inapropiada" (cf. MEW 27, p. 107).
2. Cuando este escrito fue compuesto y publicado, no existía una organización denominada "Partido Comunista". Cabe destacar que, en esa época, y antes del surgimiento del sistema de partidos políticos moderno, un "partido" era una tendencia ideológica, y no una organización con fines políticos específicos.
3. El sustantivo *Kommunist* aparece por primera vez en alemán en 1841 en un escrito de Heine. *Kommunismus* se encuentra, antes que en Marx/Engels, en escritos de Weitling (1841); cf. la definición del comunismo como "un orden económico y un orden social en que todos los objetos están disponibles para todos los hombres de acuerdo con sus necesidades, y en que todos los hombres se encuentran en la misma posición social". El adjetivo *kommunistisch* es empleado ya por Weitling en 1842. Cabet, por otra parte, había calificado a su propia utopía de "comunista", por cuanto, a diferencia de los seguidores de Saint-Simon y de Fourier, por un lado promovía que se aboliera la propiedad privada de los medios de producción; por otro, tenía su base social en la clase trabajadora.
4. La imagen del "fantasma" del comunismo aparece en varias fuentes antes de Marx. En 1842, en un libro sobre el socialismo y el comunismo en Francia, Lorenz Stein se había referido a este último como un "fantasma oscuro y amenazante"; en 1846, Wilhelm Schulz escribió, en un artículo enciclopédico: "Durante los últimos años, se ha hablado acerca del comunismo en Alemania, y este se ha convertido en un fantasma amenazante, ante el cual unos se atemorizan, y otros sacan provecho para inspirar temor". En un panfleto anónimo publicado en 1847, titulado *Der Pauperismus und die Volksschule* [El pauperismo y la escuela popular], se aludía al "reluciente rayo que ilumina el pálido fantasma del comunismo".
5. Desde 1846 era papa Giovanni Maria Mastai-Ferretti (1792-1878), que asumió el nombre de Pío IX. En los primeros años de su pontificado promovió reformas liberales, y solo después de 1848 comenzó a impulsar un programa agresivamente reaccionario. De todos modos, el *Manifiesto* bien puede aludir, también, a Gregorio XVI (papa entre 1831 y 1846), que había apoyado medidas represivas a modo de reacción frente a la Revolución de Julio (1830) en Francia.

y el zar,⁶ Metternich⁷ y Guizot,⁸ radicales franceses⁹ y policías alemanes.

¿Dónde está el partido de oposición que no haya sido calumniado en cuanto comunista por sus enemigos en el poder;¹⁰ dónde el partido de la oposición que no les haya devuelto, a las personas más progresistas de la oposición, como también a sus enemigos reaccionarios, la estigmatizadora recriminación de comunistas?

Dos cosas se derivan de este hecho.

El comunismo es reconocido ya como un poder por todos los poderes europeos.

Es hora de que los comunistas expongan abiertamente ante todo el mundo su modo de ver,¹¹ sus objetivos, sus tendencias, y

6. Nicolás I (1796-1844), zar desde 1825. Exponente del despotismo autocrático en Rusia.

7. Príncipe Clemens Lothar Wenzel von Metternich (1773-1859): estadista austriaco, canciller del imperio. Desde 1815, el más activo representante de la reacción en Europa, empeñado en reprimir todas las aspiraciones populares y constitucionales.

8. François Pierre Guillaume Guizot (1787-1874): historiador y estadista francés. Fue electo para la Cámara en 1830; desempeñó funciones como ministro del interior y, luego, de instrucción pública. En 1840, y luego de ser embajador en Londres, fue designado para remplazar a Thiers como consejero del rey. La aplicación de métodos reaccionarios por él impulsada incidió en forma decisiva en la Revolución de 1848, en que cayó Luis Felipe, con quien huyó Guizot a Londres. En noviembre de 1849 Guizot volvió a París y trató de organizar a los monárquicos; pero el golpe de Estado de 1851 lo indujo a abandonar la actividad política.

9. "Radicales" eran denominados los republicanos moderados nucleados en torno al órgano *Le National*, a los que Marx distinguía de los que trabajaban en *La Réforme*. Director de *Le National* era, desde 1841, Armand Marrast (1801-1852).

10. Como editor de la *Rheinische Zeitung* de Colonia, en 1842, Marx había sido objeto de una acusación semejante por parte de la *Allgemeine Zeitung* de Augsburgo, a causa de haber publicado un artículo de Weitling. Cabe recordar que, pocos años, Marx no era aún un intelectual socialista o comunista, sino un liberal radicalizado.

11. Hal Draper destaca la importancia de esta afirmación, que expresa la hostilidad de Marx y Engels frente a las prácticas conspiratorias; en los *Principios del comunismo*, Engels ya sostenía que "Los comunistas saben muy bien que todas las conjuras no solo son inútiles, sino incluso nocivas. Saben muy bien que las revoluciones no pueden ser realizadas en forma intencional y arbitraria, y que, en todas partes y en todas las épocas, fueron la consecuencia necesaria de circunstancias que son totalmente independientes de la voluntad y la conducción de partidos individuales y de clases enteras" (cf. *infra*, p. 116).

que enfrenten al cuento maravilloso sobre el fantasma del comunismo un manifiesto del propio partido.

A ese fin se han reunido en Londres comunistas de las nacionalidades más diversas,¹² y han esbozado el siguiente manifiesto, que será publicado en inglés, francés, alemán, italiano, flamenco y danés.

12. Aunque se menciona un encuentro en Londres, no se indica cuál es la organización que convocó el congreso y encargó la redacción del *Manifiesto*.

Burgueses¹³ y proletarios¹⁴

La historia de todas las sociedades que han existido hasta hoy es la historia de las luchas de clases.

Libre y esclavo, patricio y plebeyo, señor y siervo, maestro y oficial, en suma, opresores y oprimidos se encontraban enfrentados en una continua contraposición, llevaban a cabo una lucha ininterrumpida —ora encubierta, ora abierta—; una lucha que en cada caso terminaba con una transformación revolucionaria de toda la sociedad, o con el hundimiento conjunto de las dos clases en lucha.¹⁵

En las épocas anteriores de la historia, encontramos casi en todas partes una estructuración completa de la sociedad en

13. *Bourgeois*: se emplea aquí la expresión francesa, que —puesta en circulación, en gran medida, a partir de la difusión en Alemania de escritos socialistas franceses— permitía designar una clase social específica, a diferencia del término alemán *Bürger*. Este último podía referirse 1) al habitante de la ciudad, 2) al ciudadano, 3) en un sentido más tradicional, a los integrantes de los patricios que —por ejemplo, en la Liga Hanséatica— desarrollaron un estilo de vida diverso del modelo feudal impuesto en la mayoría de los Estados alemanes. La distinción entre *Bürger* y *Bourgeois* posee una importancia decisiva en el ámbito cultural alemán todavía a comienzos del siglo XX; cf. la intensa polémica desarrollada en ese sentido por Thomas Mann en *Consideraciones de un apolítico*.

14. *Proletarier*: a mediados del siglo XIX, el término era empleado regularmente para designar, en sentido amplio, a los estratos más bajos de la sociedad. En la década previa a la aparición del *Manifiesto*, comenzó a sumir el significado más restringido que hoy le atribuimos, en el contexto de la expansión del trabajo asalariado. Hal Draper (p. 198) apunta que los cartistas emplearon la palabra en este sentido moderno, mientras que Blanqui lo usaba en el tradicional.

15. Esta afirmación parece confirmar el hecho de que Marx no creía en una evolución necesaria "natural" de la sociedad en dirección al comunismo; como señala Draper: "Por el contrario, la sociedad está enfrentada con las alternativas más tarde formuladas como 'socialismo o barbarie': o bien una revolución que reconstruye la sociedad, o bien el colapso del viejo orden, que recae en un nivel inferior. [...] El *Manifiesto* pone en claro que el destino de la sociedad será decidido, como es usual, por la lucha social, no de manera metafísica" (*op. cit.*, p. 200).

diversos estamentos,¹⁶ una heterogénea gradación de las posiciones sociales. En la antigua Roma tenemos patricios, caballeros, plebeyos, esclavos; en la Edad media, tenemos señores feudales, vasallos, maestros, oficiales, siervos; y a además, en cada una de esas clases hallamos, a su vez, gradaciones especiales.

La sociedad burguesa moderna, que surgió a partir del hundimiento de la sociedad feudal, no ha abolido los antagonismos entre las clases. Solo ha colocado nuevas clases, nuevas condiciones de opresión, nuevas configuraciones de la lucha, en lugar de las antiguas.

Nuestra época, la época de la burguesía, se caracteriza, empero, por el hecho de haber simplificado los antagonismos entre las clases. La entera sociedad se escinde cada vez más en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases que se enfrentan directamente entre sí: burguesía y proletariado.¹⁷

A partir de los siervos de la Edad Media surgieron los pequeños burgueses¹⁸ de las primeras ciudades; a partir de esta pequeña burguesía, se desarrollaron los primeros elementos de la burguesía.

El descubrimiento de América y la circunnavegación de África crearon un nuevo terreno para la burguesía en ascenso. El mercado de las Indias Orientales y el de China, la colonización de América, el comercio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general proporcionaron al comercio, a la navegación, a la industria un impulso jamás conocido y, con ello, permitieron que se desarrollara rápidamente, en la sociedad feudal en decadencia, el elemento revolucionario.

El modo de funcionamiento anterior —feudal o gremial— de la industria ya no bastaba para una demanda que crecía a par-

tir de los nuevos mercados. Apareció en su lugar la manufactura. Los maestros de los gremios fueron desplazados por la clara se media industrial; la división del trabajo entre las diferentes corporaciones desapareció ante la división del trabajo dentro del propio taller individual.

Pero los mercados seguían creciendo, la demanda seguía aumentando. Ni siquiera la manufactura bastaba ahora. Entonces el vapor y la maquinaria revolucionaron la producción industrial. En lugar de la manufactura apareció la gran industria moderna; en lugar de la clase media industrial, aparecieron los millonarios industriales, los jefes de enteros ejércitos industriales, los burgueses modernos.

La gran industria ha producido el mercado mundial, que había sido preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial concedió un incommensurable desarrollo al comercio, a la navegación, a las comunicaciones terrestres. Este desarrollo, a su vez, influyó retrospectivamente en la expansión de la industria, y en la misma proporción en que se expandieron la industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles, la burguesía se expandió, aumentó sus capitales, desplazó a un segundo plano a todas las clases heredadas del Medioevo.¹⁹

Vemos, pues, que la propia burguesía moderna es el producto de una larga evolución, de una serie de transformaciones en el modo de producción y de tráfico.

Cada uno de estos estadios en el desarrollo de la burguesía fue acompañado por un correspondiente progreso político.²⁰ Estamento oprimido bajo el dominio de los señores feudales, asociaciones armadas que se administraban de manera autónoma en la comuna, aquí república urbana independiente, allí tercer estado de contribuyentes bajo la monarquía, luego, en tiempos de la manufactura, contrapeso frente a la nobleza bajo la monarquía estamental o absoluta,²¹ y en general funda-

19. Como puede verse, no se sostiene aquí que las demás clases desaparezcán, sino que son relegadas a un papel subsidiario.

20. Agrega Engels en 1888: "de esta clase".

21. Aquí se distingue a la monarquía absoluta de aquella que se encuentra condicionada por las asambleas estamentales, es decir: por los cuerpos de representantes de los diferentes estamentos, que forman una asamblea legislativa semi-feudal.

16. *Stände*: aunque aquí y en otras obras de Marx los términos *estamento* y *clase* son empleados como sinónimos, cabe indicar que el primero posee un carácter pre-burgués, y se refiere a un estrato social organizado en una relación jurídica fijada por el Estado o la tradición, y no prioritariamente sobre bases económicas.

17. El *Manifiesto* no afirma que la sociedad capitalista consta de dos clases antagónicas; solo describe un desarrollo a muy largo plazo. No se postula aquí una simple desaparición de las capas sociales intermedias.

18. *Pfahlbürger*: el término designaba, en la Edad Media, a los estratos comerciales que comenzaron a congregarse fuera de las estacadas que delimitaban una ciudad, y a los que les fue concedido derecho de ciudadanía. Pasó a designar, como sinónimo de *Spießbürger*, al pequeño burgués estrecho de miras, filisteo.

mento de las grandes monarquías: la burguesía conquistó finalmente por medio de la lucha, desde la creación de la gran industria y del mercado mundial, el dominio político exclusivo en el Estado representativo moderno. El poder estatal moderno es solo una comisión que administra los negocios comunitarios de la íntegra clase burguesa.

La burguesía ha desempeñado en la historia un papel sumamente revolucionario.

La burguesía, allí donde ha llegado al poder, ha destruido todas las relaciones feudales, patriarcales,²² idílicas. Ha desgranado despiadadamente todos los multicolores lazos feudales que ataban al hombre con sus superiores naturales, y no ha dejado ningún otro lazo entre un hombre y otro que el interés desnudo, que el insensible "pago al contado". Ha ahogado los sacros frenesíes del fervor devoto, del entusiasmo caballeresco, de la nostalgia peñueburguesa, en las heladas aguas del cálculo egoísta. Ha disuelto la dignidad personal en el valor de cambio, y en lugar de las numerosas libertades certificadas y bien adquiridas, ha colocado a la sola libertad de comercio, que no posee escrúpulos. En una palabra, en lugar de la explotación encubierta a través de ilusiones religiosas y políticas, ha colocado la explotación abierta, descarada, directa, sobria.

La burguesía ha despojado de su aureola de santidad a todas las actividades que hasta ahora eran venerables y consideradas con devota reverencia. Ha convertido al médico, al jurista, al clérigo, al poeta, al hombre de ciencia en asalariados a los que les paga un sueldo.

La burguesía arrancó a la relación familiar su velo conmovedor y sentimental, y la redujo a una pura relación monetaria.

22. El término *patriarchalisch* es empleado aquí para describir la relación en que el señor asume, frente al siervo, una relación análoga a la que mantenía el padre con la tribu. En otros contextos, Marx utiliza el término para designar un estadio en el desarrollo social; así, en *La ideología alemana*, donde se detallan las diferentes formas en que se explotó, en el pasado, el trabajo agrario, industrial y comercial: "patriarcalismo, esclavitud, estamentos, clases" (Marx. K. / Engels, F., *La ideología alemana*. Trad. de Wenceslao Roces. Buenos Aires: Ediciones Pueblos Unidos, 1985, p. 20). La organización patriarcal supone aún una sociedad tribal, en la que varias familias están coordinadas por la autoridad y la protección del varón más anciano. Hegel había postulado ya una sociedad patriarcal anterior al Estado político, y que dio origen a la monarquía.

La burguesía ha revelado que el brutal despliegue de energía que la reacción tanto admira en la Edad Media, encontró su complemento apropiado en la más perezosa indolencia. Ha ejecutado prodigios muy diferentes de las pirámides egipcias, los acueductos romanos y las catedrales góticas; ha llevado adelante campañas muy diferentes de las invasiones de los bárbaros y las cruzadas.

La burguesía no puede existir sin revolucionar permanentemente los instrumentos de producción; es decir, las relaciones de producción; es decir, todas las relaciones sociales. La conservación incólume del viejo modo de producción era, en cambio, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. La continua transformación de la producción, la ininterrumpida conmoción de todas las circunstancias sociales, la eterna inseguridad y el movimiento, distinguen a la época burguesa de todas las precedentes. Todas las relaciones fijas y herrumbreadas, con su séquito de representaciones y opiniones ancestralmente veneradas, son disueltas; todas las relaciones recientemente formadas envejecen antes de poder osificarse. Todo lo establecido y estable se evapora, todo lo santo es profanado, y los hombres se ven, por fin, obligados a contemplar con una mirada sobria su posición en la vida, sus relaciones recíprocas.

La necesidad de lograr un mercado de venta en continua expansión para sus productos lanza a la burguesía por todo el globo terráqueo. En todas partes debe ingresar, en todas partes debe instalarse, en todas partes debe establecer conexiones.

La burguesía, a través de su explotación del mercado mundial, ha configurado de manera cosmopolita la producción y el consumo de todos los países. Muy a pesar de los reaccionarios, le ha quitado a la industria el suelo nacional de debajo de los pies. Las industrias nacionales atávicas fueron aniquiladas y son aniquiladas aún a diario. Son desplazadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en una cuestión de vida o muerte para todas las naciones civilizadas; a través de industrias que ya no elaboran materia prima nacional, sino procedentes de las regiones más remotas; y sus productos no son consumidos solo en el propio país, sino al mismo tiempo en todos los

todo lo
solido
se dea-
venete

continentes. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas a través de los productos del país, aparecen otras nuevas, que requieren para su satisfacción de los productos de los países y climas más remotos. En lugar de la autosuficiencia y el aislamiento locales y nacionales, aparece un tráfico multilateral, una dependencia multilateral entre las naciones. Y como en la producción material, así también en la intelectual. Los productos intelectuales de las naciones individuales se convierten en un patrimonio común. La unilateralidad y la limitación nacionales se tornan cada vez más imposibles y, a partir de las muchas literaturas nacionales y locales, se forma una literatura mundial.

La burguesía, a través del raudo perfeccionamiento de todos los instrumentos de producción, a través de la incesante mejora en las comunicaciones, ha arrastrado a todas las naciones, incluso a las más bárbaras, hacia la civilización. Los precios bajos de sus mercancías son la artillería pesada con la que derriba todas las murallas chinas, con la que impone la capitulación de la más obstinada xenofobia de los bárbaros. Obliga a todas las naciones a adoptar el modo de producción de la burguesía, si es que no quieren sucumbir; las obliga a introducir en sus propios ámbitos la así llamada civilización, es decir, a volverse burguesas. En pocas palabras, crea un mundo a su propia imagen.

La burguesía ha sometido el campo bajo el dominio de la ciudad. Ha creado ciudades enormes, ha incrementado en alto grado el número de la población urbana en comparación con la rural, y así ha rescatado a una parte importante de la población del idiotismo²³ de la vida rural. Así como ha hecho que el campo dependiera de la ciudad, así también hizo que los países bárbaros y semibárbaros dependieran de los civilizados, que los pueblos campesinos²⁴ dependieran de los burgueses, y que Oriente dependiera de Occidente.

23. "Idiotismo" [*Idiotismus*] es empleado aquí en el sentido etimológico —derivado del griego *idiotes*— de alejamiento respecto de la vida pública; el idiotismo de la vida rural consiste, pues, en una existencia apolítica, apartada de los intereses generales de la comunidad.

24. Esta escéptica desatención por los campesinos es un rasgo que caracteriza la obra de Marx durante sus primeros años de participación en los movimientos

La burguesía suprime cada vez más la dispersión de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha aglomerado la población, centralizado los medios de producción, y concentrado la propiedad en pocas manos. La consecuencia necesaria de esto fue la centralización política.²⁵ Provincias independientes, casi únicamente confederadas, con intereses, leyes, gobiernos y sistemas de tarifas diversos, fueron consolidadas en una nación, un gobierno, una ley, un interés de clase nacional, un límite aduanero.

La burguesía, en sus escasos cien años de dominio de clase, ha creado fuerzas productivas más consistentes y colosales que todas las anteriores generaciones juntas. Sometimiento de las fuerzas naturales, de la maquinaria, aplicación de la química a la industria y la agricultura, navegación a vapor, ferrocarriles, telégrafos eléctricos, roturación de continentes enteros, adaptación de ríos con vistas a hacerlos navegables, desarraigo de poblaciones enteras... ¿qué siglo anterior presintió que tales fuerzas de producción dormitaban en el seno del trabajo social?

Hemos visto, pues, que los medios de producción y tráfico sobre cuyo fundamento se había erigido la burguesía fueron

socialistas. Esto no vale para Engels, que estaba en desacuerdo con su amigo sobre este punto y que, acorde con ello, planteaba una alianza entre proletariado, campesinado y pequeña burguesía, como puede verse en los *Principios del comunismo*; tampoco vale para la obra de Marx posterior a la Revolución de 1848, según se advierte ya en las *Forderungen der Kommunistischen Partei in Deutschland* [Exigencias del Partido Comunista en Alemania], compuestas por Marx y Engels entre el 21 y el 29 de marzo de 1848.

25. Entre los radicales y liberales de Alemania, la demanda de centralización política se vinculaba con la búsqueda de una unificación nacional de los numerosos principados alemanes en un Estado moderno. Marx comenzó a revisar esta demanda hacia 1852, a partir de su observación del proceso bonapartista en la Francia del Segundo Imperio. En *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* (1851-1852), Marx se refiere en términos muy críticos a un Estado que "abarca, controla, castiga, vigila y tutela a la sociedad burguesa, desde sus manifestaciones de vida más amplias hasta sus movimientos más insignificantes, desde sus modos de existencia más universales hasta la existencia privada de los individuos"; dicho Estado es un "cuerpo parasitario" que "alcanza, a través de la más extraordinaria centralización, una omnipresencia y omnisciencia, una acelerada movilidad y elasticidad, que solo encuentran un paralelo en la desamparada independencia, en la dispersa carencia de forma del cuerpo social auténtico" (MEW 8, pp. 150-151).

engendrados en la sociedad feudal. A un cierto grado de desarrollo de estos medios de producción y tráfico, las relaciones bajo las cuales la sociedad feudal producía e intercambiaba, la organización feudal de la agricultura y la manufactura, en pocas palabras, las relaciones de propiedad feudales, dejaron de corresponderse con las fuerzas productivas ya desarrolladas. Estorbaban la producción, en lugar de promoverla. Se transformaron en otras tantas cadenas. Era preciso romperlas, y las rompieron.

En su lugar apareció la libre competencia, junto con la constitución social y política apropiada a ella, junto con el dominio económico y político de la clase burguesa.

Ante nuestros ojos se desarrolla un movimiento similar.²⁶ Las relaciones de producción y tráfico burguesas, las relaciones de propiedad burguesas, la sociedad burguesa moderna, que crearon por arte de magia tan poderosos medios de producción y tráfico, se asemejan al maestro brujo que ya no puede dominar los poderes subterráneos por él conjurados. Desde hace decenios, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la sublevación de las fuerzas productivas modernas en contra de las relaciones de producción modernas, en contra de las relaciones de propiedad, que son las condiciones de existencia de la burguesía y de su dominio. Baste con mencionar las crisis comerciales que, en su periódica recurrencia, ponen en cuestión de manera cada vez más amenazante la existencia de la entera sociedad burguesa. En las crisis comerciales se aniquila regularmente, no solo una gran parte de los productos fabricados, sino también de las fuerzas productivas ya creadas. En las crisis estalla una epidemia social que les habría parecido absurda a todas las épocas precedentes: la epidemia de la sobreproducción. La sociedad se encuentra súbitamente retrotraída a un estado de momentánea barbarie; el hambre, una guerra de exterminio general, parecen haberle arrebatado todos los medios de subsistencia; la industria, el comercio parecen haber sido aniquilados, y ¿por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de subsistencia, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuer-

26. Esta oración no se refiere al párrafo precedente, sino a la evolución histórica expuesta inmediatamente antes de él.

zas productivas que tiene a su disposición ya no sirven para promover la civilización burguesa y las relaciones de propiedad burguesas; por el contrario, se han vuelto demasiado poderosas para estas relaciones, son obstaculizadas por ellas; y en cuanto superan este obstáculo, ponen en desorden la entera sociedad burguesa, ponen en peligro la existencia de la propiedad burguesa. Las relaciones burguesas se han vuelto demasiado estrechas para abarcar la riqueza por ellas producida. ¿De qué manera supera la burguesía las crisis? Por un lado, a través de la forzada aniquilación de una masa de fuerzas productivas; por otro lado, a través de la conquista de nuevos mercados y la explotación más exhaustiva de los viejos. ¿De qué manera, pues? Previendo crisis más multilaterales y poderosas, y reduciendo los medios para prevenir las crisis.

Las armas con que la burguesía ha echado por tierra al feudalismo se dirigen ahora contra la propia burguesía.

Pero la burguesía no solo ha forjado las armas que le ocasionan la muerte; también ha engendrado a los hombres que han de emplear esas armas: los trabajadores modernos, los proletarios.

En la misma medida en que la burguesía —es decir, el capital— se desarrolla, lo hace también el proletariado, la clase de los trabajadores modernos, que solo viven mientras encuentran trabajo, y que solo encuentran trabajo mientras su trabajo aumenta el capital. Estos trabajadores, que deben venderse al por menor, son una mercancía como cualquier otro artículo de comercio, y por ello están igualmente expuestos a todas las vicisitudes de la competencia, a todas las oscilaciones del mercado.

El trabajo de los proletarios ha perdido todo carácter independiente y, con ello, todo atractivo para el trabajador a través de la expansión de la maquinaria y la división de trabajo. El trabajador se convierte en un accesorio de la máquina,²⁷ al que solo se le demanda la maniobra más simple, más monótona, la más fácil de aprender. Los costos que genera el trabajador se limitan, pues, casi únicamente a los medios de subsistencia que

27. Esta es, posiblemente, la primera ocurrencia en la obra de Marx de esta idea, que aparece expuesta de manera detallada en *El capital*.

necesita para su manutención y para la propagación de su raza.²⁸ El precio de una mercancía, y así también el del trabajo,²⁹ equivale al de sus costos de producción. En la misma medida en que se vuelve más repugnante el trabajo, baja el precio del salario. Aún más: en la misma medida en que se incrementan la maquinaria y la división del trabajo, crece también la masa del trabajo, ya sea a través del aumento de las horas de trabajo, ya sea a través del aumento del trabajo exigido en un tiempo dado, de la aceleración en el funcionamiento de las máquinas, etc.

La industria moderna ha transformado el pequeño cuarto de trabajo del maestro patriarcal en la gran fábrica del capitalismo industrial. Masas de trabajadores, apiñados en la fábrica, son organizadas como si se tratara de soldados. Son colocados como soldados rasos de la industria bajo la supervisión de una completa jerarquía de suboficiales y oficiales. No son solo los siervos de la clase burguesa, del Estado burgués, sino que son degradados a una condición servil cada día y hora por la máquina, por el supervisor y, ante todo, por el propio fabricante burgués individual. Este despotismo es tanto más mezquino, odioso, indignante, cuanto más abiertamente proclama aquel que su finalidad es el lucro.

Cuanta menos destreza y cuanto menos despliegue de fuerza requiere el trabajo manual, es decir, cuanto más se desarrolla la industria moderna, tanto más es desplazado el trabajo de los varones por el de las mujeres y los niños; las diferencias de sexo y edad ya no tienen validez social para la clase trabajadora. Solo hay instrumentos de trabajo, que representan costos diversos según su edad y su sexo.

Si la explotación del trabajador a manos del fabricante termina cuando aquel recibe su salario en efectivo, caen sobre el

28. Cabe destacar que aquí —como era usual, en lengua alemana, en el siglo XIX— la palabra *rasa* [*Rasse*] no es empleada para designar un grupo étnico sino, en un sentido genérico, cualquier clase de agrupación humana.

29. Hal Draper señala que, antes de finales de la década de 1850, Marx no había establecido aún la distinción entre *trabajo* [*Arbeit*] y *fuerza de trabajo* [*Arbeitskraft*]. Lo que el trabajador vende no es su trabajo, sino su facultad de trabajar, su *Arbeitsvermögen*. El objetivo de los capitalistas es extraer el mayor volumen de trabajo posible de la fuerza de trabajo que compran.

trabajador las otras secciones de la burguesía: el dueño de la vivienda, el comerciante, el prestamista, etc.

Las pequeñas clases medias anteriores —los pequeños industriales, comerciantes y rentistas, los artesanos y campesinos—, todas estas clases descienden al nivel del proletariado: ora porque su pequeño capital no alcanza para ejercer la gran industria y sucumben en la competencia con los capitalistas mayores; ora porque su destreza queda devaluada merced a los nuevos modos de producción. Así, el proletariado es reclutado a partir de todas las clases de la población.

El proletariado recorre diversos estadios de desarrollo. Su lucha contra la burguesía comienza con su existencia.

Al comienzo, luchan los trabajadores individuales; luego, los trabajadores de una fábrica; luego, los trabajadores de una rama de trabajo en una localidad determinada contra el burgués individual que los explota de manera directa. Dirigen sus ataques, no solo contra las relaciones de producción burguesas, sino también contra los propios instrumentos de producción; destruyen las mercancías extranjeras que compiten con las suyas, hacen pedazos las máquinas, incendian las fábricas, intentan reconquistar la fenecida posición del trabajador medieval.

En este estadio, los trabajadores conforman una masa disseminada por todo el país y atomizada por la competencia. La confluencia masiva de los trabajadores no es aún consecuencia de la propia unión de estos, sino que es consecuencia de la unión de la burguesía, que, con vistas a alcanzar sus propios objetivos políticos, debe y, por de pronto, aún puede poner en movimiento a todo el proletariado. En este estadio, los proletarios no combaten, pues, contra sus enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos, es decir, contra los restos de la monarquía absoluta, los terratenientes, los burgueses no industriales, los pequeños burgueses.³⁰ El íntegro movimiento histórico se halla concentrado, pues, en manos de la burguesía; toda victoria que de esa manera se conquista es una victoria de la burguesía.

30. Es la primera ocurrencia del término *Kleinbürger* en el *Manifiesto*, aunque ya habían aparecido previamente reflexiones sobre esta clase.

Pero con el desarrollo de la industria el proletariado no solo se multiplica; también se concentra en masas más grandes, crece su fuerza, y él la siente en una proporción mayor. Los intereses, las condiciones de vida dentro del proletariado se nivelan cada vez más a medida que la maquinaria va borrando las diferencias entre los trabajos, y rebaja el salario casi en todas partes a un nivel igualmente bajo. La creciente competencia recíproca entre los burgueses, y las crisis comerciales que de ella se derivan, hacen que el salario de los trabajadores se torne cada vez más oscilante; el incesante perfeccionamiento de la maquinaria, que se desarrolla de manera cada vez más vertiginosa, hace que se tornen cada vez más inseguras las condiciones de vida de los trabajadores; las colisiones entre el trabajador individual y el burgués individual asumen cada vez más el carácter de colisiones entre dos clases. Los trabajadores comienzan, con ello, a conformar coaliciones en contra de los burgueses; se reúnen para defender su salario. Ellos mismos fundan asociaciones duraderas, con vistas a aprovisionarse para las eventuales sublevaciones. Aquí y allá, la lucha se convierte en insurrecciones.

De cuando en cuando, triunfan los trabajadores, pero solo en forma transitoria. El auténtico resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión de los trabajadores, que se paga cada vez más. Esta se ve favorecida por los crecientes medios de comunicación, que son producidos por la gran industria, y ponen a los trabajadores de las diversas localidades en contacto entre sí. Pero solo hacía falta el contacto para centralizar las múltiples luchas locales, que en todas partes poseen el mismo carácter, en una lucha nacional, en una lucha de clases. Toda lucha de clases es, sin embargo, una lucha política. Y la unión que a los burgueses de la Edad Media, con sus caminos vecinales, les llevó siglos alcanzar, es lograda al cabo de pocos años por los proletarios modernos gracias a los ferrocarriles.

Esta organización de los proletarios como clase y, con ello, como partido político,³¹ es quebrantada de nuevo a cada ins-

31. Recordar que aquí se emplea el término "partido" en el sentido amplio descrito más arriba (cf. nota 2). En este contexto, Marx describe, en un sentido hegeliano, el pasaje del proletariado de la condición de "clase en sí" -atomizada, desorganizada- a la de "clase para sí", consciente y organizada con vistas a un objetivo conjunto.

tante a través de la competencia entre los propios trabajadores. Pero la organización vuelve a nacer una y otra vez: más fuerte, más firme, más poderosa. Obliga a que se reconozcan algunos intereses de los trabajadores bajo forma legal, en la medida en que aprovecha las divisiones internas de la burguesía. Así ocurrió en Inglaterra con la legislación de las diez horas.³²

Las colisiones de la vieja sociedad en general promueven con frecuencia el proceso de desarrollo del proletariado. La burguesía se encuentra en una continua lucha: al comienzo, contra la aristocracia; luego, contra las secciones de la propia burguesía cuyos intereses están en contradicción con el progreso de la industria; siempre, contra la burguesía de todos los países extranjeros. En todas estas luchas, se ve forzada a apelar al proletariado, a recurrir a su ayuda, y a implicarlo en el movimiento político. Ella misma proporciona, pues, al proletariado sus propios elementos formativos, es decir: armas en contra de sí misma.

Como hemos visto, el progreso de la industria arroja a sectores enteros de la clase dominante al proletariado, o al menos amenaza sus condiciones de vida. También esos sectores proporcionan al proletariado una masa de elementos formativos.

Por último, en tiempos en que la lucha de clases se aproxima a la decisión, el proceso de disolución dentro de la clase dominante, dentro de toda la vieja sociedad, asume un carácter tan enérgico, tan intenso, que una parte de la clase dominante se desprende de ella y se une a la clase revolucionaria, a la clase que tiene el futuro en sus manos. Así como, anteriormente, una parte de la nobleza se pasó a la burguesía, así también una parte de la burguesía se pasa ahora al proletariado, y ante todo una parte de los ideólogos de la burguesía, que han conquistado la comprensión teórica de todo el movimiento histórico.

De todas las clases que hoy en día se enfrentan con la burguesía, solo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases se degeneran y se hunden con la gran industria; el proletariado es el producto más genuino de esta.

32. En 1847, el Parlamento aprobó un acta de diez horas, que limitaba el trabajo de mujeres y niños a diez horas diarias y 58 horas semanales.

Las clases medias, el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino: todos estos combaten contra la burguesía para preservar del hundimiento su existencia como clases medias. No son, pues, revolucionarias, sino conservadoras. Aún más: son reaccionarias, buscan hacer que retroceda la rueda de la historia. Si son revolucionarias, lo son desde la perspectiva de su inminente pasaje al proletariado, de modo que no defienden sus intereses actuales, sino los futuros, y abandonan su propio punto de vista para asumir el del proletariado.

El lumpen proletariado, esta putrefacción pasiva de las capas más bajas de la vieja sociedad, es arrastrado de vez en cuando al movimiento por una revolución proletaria; pero, de acuerdo con todas sus condiciones de vida, estará más dispuesto a dejarse comprar para intervenir en artimañas reaccionarias.

Las condiciones de vida de la vieja sociedad³³ se hallan ya anquiladas en las condiciones de vida del proletariado. El proletario carece de propiedad; su relación con su mujer y sus hijos ya no tiene nada en común con la relación familiar burguesa; el trabajo industrial moderno, el moderno sometimiento bajo el capital, que es el mismo en Inglaterra y en Francia, en América y en Alemania, le ha sustraído al capital todo carácter nacional. Las leyes, la moral, la religión, son para él prejuicios burgueses, detrás de los cuales se ocultan otros tantos intereses burgueses.

Todas las clases precedentes que conquistaron el dominio buscaban asegurar la posición de vida ya adquirida, en la medida en que sometían la entera sociedad bajo las condiciones de su modo de obtener ganancias. Los proletarios solo pueden conquistar las fuerzas productivas sociales aboliendo su propio modo de apropiación y, con este, todo el modo de apropiación precedente. Los proletarios no tienen nada propio que asegurar; tienen que destruir todas las seguridades privadas y todos los seguros privados precedentes.

33. No resulta del todo claro a qué se refiere esta expresión; aparentemente, no al *ancien régime*, sino a la sociedad burguesa misma, afectada por una crisis epidémica.

Todos los movimientos precedentes fueron movimientos de minorías, o en interés de minorías. El movimiento proletario es el movimiento independiente de la inmensa mayoría en interés de la inmensa mayoría.³⁴ El proletariado, la capa más baja de la sociedad actual, no puede elevarse, no puede levantarse, sin que vuele por los aires la íntegra superestructura de las capas que constituyen la sociedad oficial.

La lucha del proletariado contra la burguesía es, ante todo, una lucha nacional; aunque no según el contenido, sí lo es de acuerdo con la forma. Naturalmente, el proletariado de cada país debe dar cuenta, en primera instancia, de su propia burguesía.

Al trazar las fases más generales de la evolución del proletariado, llevamos la guerra civil más o menos oculta que tiene lugar dentro de la sociedad vigente hasta el punto en que desemboca en una revolución abierta, y el proletariado establece su dominio a través del derrocamiento violento de la burguesía.³⁵

Toda sociedad precedente se basaba, como vimos, en la contraposición entre clases opresoras y oprimidas. Pero para poder oprimir a una clase, deben estar aseguradas las condiciones dentro de las cuales esta puede mantener al menos su existencia servil. El siervo de la gleba se elevó a la condición de

34. Esta formulación, que avanza en la misma dirección que otras exageraciones históricas —comprensibles en un texto que, en última instancia, tenía intenciones agitatorias—, parece sugerir que el proletariado constituye la "inmensa mayoría" de la sociedad. Marx sabía muy bien que, históricamente, esto no era cierto, y que a lo sumo podía estar desarrollándose, por aquellos años, un avance del proletariado en esa dirección. La idea apunta, más bien, a diferenciarse del concepto jacobino o blanquista de revolución, que veía en esta la intervención de una vanguardia revolucionaria encauzada a tomar el poder por un golpe político y a conducir el proceso posterior a la revolución desde su posición minoritaria. Para Marx, una revolución social legítima supone la intervención activa y consciente de amplias masas de la sociedad.

35. La expresión "derrocamiento violento" [*gewaltsame Sturz*] sugiere que la revolución social tiene que producirse por medios cruentos; ya Engels, en los *Principios del comunismo* —y más allá de su rechazo de las prácticas conspiratorias—, señala que la revolución difícilmente podrá eludir una intervención violenta; cf.: "Si, con ello, el proletariado oprimido es arrastrado en última instancia a una revolución, los comunistas defenderemos la causa de los proletarios con la acción, tal como lo hacemos ahora con la palabra" (*infra*, p. 116).

II Proletarios y comunistas

miembro de la comuna bajo el servilismo, así como el pequeño burgués se elevó a la condición de burgués bajo el yugo del absolutismo feudal. El trabajador moderno, en cambio, en lugar de elevarse con el progreso de la industria, se hunde cada vez más bajo las condiciones de su propia clase. El trabajador se convierte en pobre, y el pauperismo se desarrolla aún más rápidamente que la población y la riqueza. Con esto, se manifiesta abiertamente que la burguesía es incapaz de seguir siendo la clase dominante de la sociedad, y de imponerle a la sociedad, como ley reguladora, las condiciones de vida de su clase. Es incapaz de dominar porque es incapaz de asegurarle a su esclavo la propia existencia dentro de su esclavitud; porque se ve forzada a degradarlo a una condición en que tiene que alimentarlo, en lugar de ser alimentada por él. La sociedad ya no puede vivir bajo ella, es decir, su vida ya no puede avenirse con la sociedad.

La condición más esencial para la existencia y para el dominio de la clase burguesa es la acumulación de riqueza en las manos de privados, la formación y la multiplicación del capital; la condición del capital es el trabajo asalariado. Este se basa exclusivamente en la competencia entre los trabajadores. El progreso de la industria, cuyo agente involuntario e incapaz de presentar resistencia es la burguesía, coloca, en lugar del aislamiento de los trabajadores a raíz de la competencia, la unión revolucionaria de estos a través de la asociación. Con el desarrollo de la gran industria, le es arrebatada a la burguesía su propia base, a partir de la cual produce y se apropia de los productos. Ante todo produce a sus propios sepultureros. Su caída y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables.³⁶

36. Este es uno de los pasajes a los que se suele recurrir para afirmar que Marx creía en el carácter inevitable de la revolución social. Imposible —e inútil— exponer aquí una síntesis de lo que se ha escrito al respecto. Cabría decir, por un lado, que la postulación de un progreso inevitable en dirección a la caída del orden burgués y el triunfo del proletariado, no solo se contradice con otros pasajes del *Manifiesto*, sino que parece tener, al final de esta sección, una intención meramente agitatoria.

En términos generales, ¿en qué relación se encuentran los comunistas con los proletarios en general?³⁷

Los comunistas no representan ningún partido particular frente a los demás.

No tienen intereses diferentes de los de todo el proletariado.

No sostienen principios particulares, de acuerdo con los cuales se proponen modelar el movimiento proletario.

Los comunistas solo se distinguen de los demás partidos proletarios, por un lado, por el hecho de que, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, enfatizan y hacen valer los intereses comunes de todo el proletariado, independientes de la nacionalidad; por otro, por el hecho de que, en los diferentes estadios de desarrollo que recorre la lucha entre proletariado y burguesía, siempre representan el interés del movimiento total.

Los comunistas son, pues, desde el punto de vista práctico, la parte más resuelta de los partidos de los trabajadores de todos los países; la parte que siempre impulsa hacia delante; desde el punto de vista teórico, aventajan a la masa restante del

37. Los primeros párrafos de esta sección constituyen una de las múltiples críticas dirigidas por Marx hacia las organizaciones sectarias, que contraponen sus perspectivas "correctas" con los pensamientos y actitudes "erróneos" o "rezagados" del proletariado o del conjunto de la sociedad. Esta oposición a las orientaciones jacobinas, voluntaristas, recorre toda la obra marxiana; aún en sus últimos años de vida —e incluso a propósito de grupos que se definían a sí mismos como marxistas—, expresó críticas ante tales orientaciones. En una carta del 23 de noviembre de 1871, Marx sostiene que "El desarrollo del sectarismo socialista y el del movimiento trabajador concreto siempre mantienen entre sí una relación inversa"; el 13 de octubre de 1868, escribe "La secta ve la justificación de su existencia y su punto de honor, no en lo que tiene en común con el movimiento de la clase, sino en el *shibboleth* particular que la distingue del movimiento".